

Abre sus puertas...

VIENE DE E 1

museo la gestión, la realiza y la financia. Hemos estado a cargo, además, del proceso de restauración de algunas pinturas como 'Napoleón Bonaparte, cadete de la Escuela militar', señala Varinia Brodsky. Y agrega con entusiasmo: "Va a generar un gran impacto por la envergadura de las obras y por el retorno a la pintura clásica, a los géneros tradicionales del arte". Y permanecerá abierta hasta agosto.

Monvoisin desarrolló en Chile la mayor producción de arte en Sudamérica y estableció un taller muy activo en Valparaíso, Santiago y Copiapó, subraya Roberto Amigo a Artes y Letras. "Existe en este país un patrimonio extraordinario con más de 400 obras. Y entre las piezas escogidas se exhibirán algunas que hizo en Lima, como el retrato de Julia Codesid (del MNBA)". Pero se trata del episodio chileno, cuyo impacto es mayor que en Argentina, Perú, incluso Brasil, en donde retrató a Pedro II.

Han surgido varios hallazgos. Se exhibirán numerosos trabajos inéditos de colecciones privadas que no se mostraban en su conjunto desde el siglo XIX. Y se exhibirán pinturas de artistas que integraron su taller, como de sus discípulos Gregorio Torres y Clara Filleul, quien fue también pareja del maestro, según su biógrafo, David James.

El montaje promete. Habrá un recorrido cronológico y estarán los cruces de géneros pictóricos que él realiza. "No hay una lectura lineal. Se exhibirá desde obra temprana de 1823, otras de cuando está en París y las que realiza a su regreso. Se da cuenta en la muestra de los distintos modelos de producción que estableció. El acento está en los vínculos de Monvoisin con el establecimiento de una modernidad pictórica en Chile", señala Roberto Amigo.

Uno de los aspectos más seductores de la muestra serán los cambios de escala. "Podía trabajar una pequeña cabeza, un grupo de 12 personas o pinturas monumentales. Esa corporeidad de obra permitirá otro enfrentamiento del público".

Lectores de diario y espectadores de obra

Monvoisin llegó a Chile en enero de 1843. Dejaba un matrimonio en crisis y una época más sombría, para él en París; vivía una falta de encargos por desavenencias, unida a un gran deseo de explorar nuevos rumbos, escribe Guillermo Feliu Cruz. Vino invitado por el gobierno de Manuel Bulnes para asumir la fundación y dirección de una escuela de dibujo y pintura. "El objetivo era consolidar la enseñanza del dibujo técnico, esencial para el progreso de la industria local, y organizar la academia de pintura", señala Amigo.

El artista bordelés trajo un notable conjunto de pinturas que ya había hecho en París. Y solo dos meses después de su arribo (luego de una travesía en la que debió sortear problemas del barco y finalmente desembarcar en Buenos Aires para llegar por tierra a Chile), inaugura una exposición en la Universidad de San Felipe con nueve de las obras que traía. Era un artista reconocido en la sociedad chilena: había pintado, en París, alrededor de 1827, a Mariano Egaña. Y el diario El Progreso lo presenta antes de su llegada "como uno de los primeros retratistas de París" y con una reputación de ser uno de los grandes del género histórico.

La recepción de esa exposición fue desbordante. ¡Era la primera que llegaba completa desde Europa y era una muestra individual! Todas esas pinturas habían sido aceptadas en el Salón de París. Ahora, estarían sujetas a la mirada local. La investigación subraya escritos en El Progreso en los que se hacen comentarios de esas pinturas y de su interacción con el espectador. "Se produce toda una relación entre el lector de periódico y el espectador. Surge la figura del que lee y ve la pintura. Es una intermediación que forma a esta burguesía nueva. Es un espectador que es lector y el artista está consciente de ello. Es como un círculo virtuoso donde hay una búsqueda del público", sostiene el erudito.

Monvoisin empieza a trazar el desarrollo del arte en Chile. "Fue, además, un artista comercial que apunta a una demanda. Sus obras tocan temas históricos atravesados por la literatura... Genera lecturas modernas a partir de la imagen", destaca.

Hay revelaciones de especial interés sobre autorías complejas en las obras de Monvoisin, quien estuvo en total 11 años en Chile. "Pero con ello no negamos ninguna autoría del francés, sino que en las pinturas se puede apreciar su intervención directa y la mano de los discípulos. La investigación aclara las participaciones y quien surge como una de sus mayores ayudantes es la pintora y escritora francesa Clara Filleul.

Se exhibirá una pintura de Filleul, "Señorita Rosales", en la que se aprecia su talento e influjo del maestro. En tanto, el único retrato del pintor francés que veremos es una preciosa miniatura realizada en 1836 por Domenica Festa, su esposa.

La artista y también escritora Clara Filleul tuvo una importante participación en el trabajo del pintor. La muestra permitirá pensar a Monvoisin desde la práctica del taller. Uno de los trabajos significativos en ello son los murales que pintó en las paredes de su casa en el campo de Los Molles, que compró a su vuelta de Perú, y en la que participaron activamente sus ayudantes. Ahí, dedicó murales a temas literarios (esencial en su obra), la poesía, la escultura, la música. "En la muestra va una reconstrucción de los murales de Los Molles y una investigación de su autoría ligada a Filleul", adelanta el curador.

Retratos- literatura- historia

Hay historiadores del arte que observan un acercamiento de Monvoisin a la pintura romántica en la expresión de los rostros que pinta. Roberto Amigo reconoce que el bordelés tiene obra que se vincula a la literatura romántica, muy en boga en esos momentos. "Pero siempre estuvo sujeto a la solidez del dibujo de Derain y de Ingres. No puede ser inscrito en un estilo. En algunas de sus composiciones sí hay evoluciones que son muy interesantes, tanto en pintura religiosa como literaria. Es el caso de la obra sobre Blanche de Beaulieu, 1832 (llamada también Carlota Corday, de base literaria —la Revolución Francesa). Es una pintura de personaje —basada en una obra de Alejandro Dumas—



Toca temas históricos atravesados por la literatura. Genera lecturas modernas a partir de la imagen".

ROBERTO AMIGO

Carmen Aldunate de Cazotte, personaje clave en su introducción a la sociedad del XIX.



Retrato de Dámaso Zanartu, su señora y sus 12 hijos. El más importante en su modalidad. "Habla también del linaje y su relación con el campo".

en la que se establece por primera vez con fuerza el modelo de la mujer trágica; a la vez, el vínculo con sus ideas produce una interacción moderna con el público".

Monvoisin fue, por cierto, mucho más que un pintor básicamente de salón en su época. Su obra se basa en fuentes literarias que cruza con las históricas. "Genera diálogos de mucho interés. Ofrece una narrativa sustantiva, como sucede en el gran lienzo '9 Termidor'. Se le relaciona con el auge del género histórico vinculado a la novela. Hay que pensar en un género histórico narrativo que estaba estableciéndose en el siglo XIX".

En Buenos Aires, se conserva un álbum de dibujos con sus primeros apuntes sobre Blanche de Beaulieu y "9 Termidor", rescata la investigación. Sobre esta famosa pintura de 1836 (de propiedad del MNBA), que pintó en Francia y representa la caída de Robespierre, el artista recurrió mucho a libros... "El estudio da cuenta de su recepción en París y se obtuvo una datación de la obra que fue un año anterior. Se estudiaron sus procesos creativos y previos. Algo que realizamos para todas estas obras", afirma el curador internacional.

Hay otro aspecto a tomar en cuenta: "La calidad del retrato en el siglo XIX era una negociación entre el pintor y el comitente. Monvoisin tiene retratos realizados

en series para algunos clientes, pero hace otros extraordinarios y de gran formato como el de Domingo Eyzaguirre y Arechavala, de 1843, que tiene la particularidad de ser una composición exterior. El trabajaba esencialmente el interior y este fue un encargo de la Sociedad del Canal del Maipo, que Eyzaguirre presidía. Es de los contados retratos de exterior que pintó. "El lo representa como el hombre que domestica la naturaleza, sentado en una roca sobre el torrente que remite a los dioses fluviales" (pintura presente en la exposición)". Otro retrato con un paisaje significativo es el de Domingo de Toro y Zambrano y su hijo, que llega de una colección particular.

Monvoisin tiene etapas en su trabajo de retratos. No se puede hablar de una gran unidad. "Pero el gran retrato colectivo de Dámaso Zanartu, con su señora y sus 12 hijos, es una de las pinturas grupales más importantes del siglo XIX. Tiene algo muy moderno y el retrato se abre al campo. Hay una impronta de contemporaneidad en la secuencia que es muy interesante para la mirada actual. Están juntas esas 12 figuras retratadas individualmente que constituyen una familia. La composición se relaciona con el linaje asociado a la propiedad del campo. Es una elite social muy ligada al campo".

También retrató en gran formato al presidente Manuel Bulnes Prieto. El bordelés seguía los modelos europeos para representar a los dignatarios. Y entre sus primeros retratos están aquellos a personas que participaron en su recibimiento en la elite social como Carmen Alcalde de Cazotte, de 1843. "Es un notable retrato resuelto con una delicadeza del rostro... y con las manos al estilo de Ingres".

Pero la sobria calidad del retrato de Andrés Bello no tiene parangón: "Luce una medalla de funcionario universitario, único registro de su condición de intelectual" —señala la investigadora Natalia Majluf—. Es uno de los retratos en que despliega su facilidad para el género, al dejar de lado el repertorio de esquemas. La ausencia de retórica privilegia la forma plástica".

La monumental pintura "Cristo y Magdalena" (de más de 4 metros de altura) —que está en la Parroquia de Concepción— es otra de las piezas más importantes de Monvoisin en Sudamérica, "en particular por la relación iconográfica singular entre 'Cristo y Magdalena'", señala Amigo. Pero su traslado a Santiago está en veremos, sujeto al resguardo de ese patrimonio. "Lo traeremos solo si las condiciones técnicas lo permiten", señalan la directora del museo y el curador. Mañana llega Amigo a Chile y partirá a Concepción un equipo desde el museo con arquitectas, montajistas, conservadores para corroborar bien su factibilidad... El arzobispo está muy entusiasmado. Dialoga

con otras piezas religiosas como la delicada "Virgen" procedente de una colección particular...

Habrán otras pinturas que sorprenderán. Al curador de esta gran exposición en el Museo de Bellas Artes, titulada "Episodio Monvoisin", le interesa: ¿Cómo se mira hoy a Monvoisin? ¿Qué convocan estas pinturas...? Obras, sin duda, claves para el desarrollo del arte en Chile, con sus procesos innovadores y géneros pictóricos. Y con sus retratos que son esenciales para la historia de las mentalidades al dibujar a esa elite política y social chilena de mediados del siglo XIX.



Virgen. Colección particular.



"9 Thermidor". 1836. Las investigaciones dan cuenta de los numerosos libros a los que recurrió Monvoisin. En Argentina se encontraron dibujos.



Domingo Eyzaguirre, 1843. Lo presenta sobre una roca dominando la naturaleza. Presidía la Sociedad del canal del Maipo.



VARINIA BRODSKY

Andrés Bello, 1844. "La ausencia de retórica privilegia la forma plástica".